

Sobre la Incompletez del Lenguaje y Su Imposibilidad de Definir la Existencia.

avismara@gmail.com, Dr. Adriano Israel Vismara, IBRO (International Brain Research Organization), SMF (Société Mathématique de France), UMA (Union Matematica Argentina).

La existencia de Dios es no-decidible, y por tanto cualquier discusión al respecto es absolutamente estéril, me propongo en este pequeño artículo, arrojar luz a discusión que parece que su único fin es dividir al hombre y llenar los bolsillos de teístas y ateístas.

Introducción

La cuestión de la existencia a desvelado a muchos filósofos a lo largo de la historia, bien sea por su calidad de abstracta o bien por su calidad de trivial para los dogmáticos teístas, y es por otra parte muy difícil, sino más bien imposible, en términos lógicos, demostrar la existencia de una entidad que no tenga presencia en el mundo físico.

Muchas argumentaciones sacan a Dios del universo material, de donde se deduce que su campo ha de ser lo metafísico, y lo colocan por sobre el entendimiento humano. Es razonable también pensar que aquello que no comprendemos existe en un nivel que escapa a nuestro discernimiento. ¿Pero es acaso Dios un fenómeno? Es la teología se le expone como causa y efecto de todas las cosas, al menos eso expresan las escrituras judío-cristianas.

Los dogmas dicen que Dios puede estar en todos lados, es decir, goza del beneficio de la omnipresencia. ¿Acaso no hay fenómenos en la física que dan la impresión de una omnipresencia? ¿Podemos decir entonces que Dios se manifiesta por medio de las leyes de la teoría cuántica? ¿Será que en la fenomenología de lo subatómico se encuentra la esencia de Dios?

Detrás del romanticismo subyacente de la frase anterior, se esconde una profunda necesidad de terminar con una discusión a mi entender estéril y sin sentido, entre lo que es un acto de fe y una verdad científica.

¿Dios existe o no?

No es lo que propongo responder, sino más bien arrojar luz sobre el problema intrínseco, que es la argumentación que pretende sustentar la idea de existencia, especialmente cuando con tanta vehemencia teístas y ateístas encarnan sus pasiones en una tarea que aquí quedara demostrado es sembrar para una cosecha que nunca será.

No sé exactamente en qué proporción la humanidad ha sabido recoger más adeptos de un lado o del otro, lo cierto es que desde los albores de la raza humana idealizamos en la forma de deidades fenómenos que no comprendemos del todo, o nada. Pero en la medida que estos se comprenden y explicados por las herramientas que desarrolla la ciencia, la metafísica de los conceptos comienza a desaparecer para ser parte de nuestro mundo físico y así el sol ha pasado de ser una deidad a solo una estrella con procesos sumamente complejos en su interior, pero no por

ello incomprensibles. Así es como la lluvia, el sol y otros astros y fenómenos climáticos dejaron de ser deidades y acciones realizadas por estas, para convertirse en la causa y el efecto de interacciones entre elementos y diversos fenómenos en sistemas físicos conocidos. Las acciones místicas de las deidades fueron reemplazadas en occidente por el monoteísmo, que proviene de medio oriente, las religiones musulmana, judía y cristiana tienen mucho en común, y aun que su ética difiere en muchos puntos, también los tienen en común; aun que no es mi intención disertar sobre la historia de estos dogmas.

Las cuestiones anteriores nos lleva a pensar, en caso de que la teoría del Big Bang sea correcta: ¿Será Dios el responsable del Big Bang?

El teísmo ha tenido muchos y muy importantes defensores a la hora de intentar aclarar la cuestión, por suerte para toda la humanidad se han mejorado mucho los argumentos de tal modo que se han dejado de lado espadas y lanzas a cambio de plumas y tinta. ¿No significa eso en sí mismo un avance en tanto que comprensión del fenómeno de la existencia y entendimiento humano en general?

El Argumento Ontológico

Creo que el argumento ontológico aun con su gran cantidad de detractores y refutaciones por doquier, aun que quizá más refutaciones en número, dado que muchos teístas le han desestimado, es con todo uno de los mejores argumentos presentados, dejando de lado los metafísicos, y el que más esfuerzo ha tenido puesto en su defensa por parte de las grandes mentes de la humanidad, como Leibniz y Gödel.

El argumento ontológico es apriorístico y esto en términos estrictamente kantianos, dice que trata de probar la existencia por medio de la

razón basándose en premisas analíticas a priori y necesarias que concluyan en la veracidad de que, en este caso, Dios existe. Del más antiguo que se tiene registro hasta la fecha es del filósofo medieval Avicena en “El Libro de la Curación”, allí un análisis profundo de la cuestión del ser, donde diferencia la esencia (mahiat) y la existencia (wujud), proponiendo que el hecho de la existencia, no puede ser inferido o ser tenido en cuenta por la esencia de las cosas existentes, y que la forma y la materia no pueden por sí mismas interactuar y originar el movimiento del universo o la progresiva renovación de las cosas existentes. Por lo contrario, alguna causa o agente, que hace necesaria, imparte, confiere y añade la existencia a la esencia. Bajo la idea de Avicena, Dios es la razón de todas las cosas y las cosas son porque (causa o agente) transmiten la necesidad de existencia a la esencia. El universo consiste en una sucesión o concatenación de seres, cada uno de los cuales confiere existencia al inmediatamente inferior y es responsable de la existencia del resto de los seres debajo de él. El rechazo de que dicha cadena sea infinita, hace que por tanto tenga un principio, donde sitúa a un ser cuya esencia es su propia existencia y allí es donde entra Dios.

Por otro lado, y creo que uno de los más importantes, que ha servido de sustento a la versión más moderna del argumento, es de San Anselmo de Canterbury, en su Proslogion, aun que por razones de espacio me centrare en la interpretación moderna, en la bibliografía podrán encontrar la fuente del argumento completo.

Existen dos formalidades en el argumento de San Anselmo, que si se sigue la línea de razonamientos de Descartes, en tanto que Grandeza, esta implica, la mayor perfección que puede existir, y por tanto carente de imperfección.

- 1) Dios es aquella entidad tal que nada mayor puede existir.
- 2) El concepto de Dios existe en el entendimiento humano.

- 3) Dios existe en la mente de uno mismo pero no en la realidad.
- 4) Si Dios existe en la realidad, sería algo mucho más grandioso que la existencia de Dios en la mente propia.
- 5) Con base en (1), se sigue de (4) que Dios realmente debe existir.

Sin entrar en la enorme hazaña de los contra argumentos, de lo que versare a posteriori, expondré el segundo argumento de San Anselmo, que se basa en la idea de existencia necesaria.

- 1) Dios es dicho ser tal que nada mayor puede ser concebido.
- 2) Es mayor ser necesario que no serlo.
- 3) Dios debe ser por tanto necesario.
- 4) Si Dios es necesario, debe necesariamente existir.

Existen otros argumentos igual de interesantes que este último, como el de Shahab al-Din Suhrawardi y del propio Descartes, antes nombrado, pero me detendré aquí por la importancia histórica que tiene para el desarrollo del más moderno, y por como el argumento de San Anselmo influyo en el de los Mundos Posibles de Gottfried Leinniz, en el cual baso sus esfuerzos el lógico y matemático Kurt Gödel. Antes de pasar a Gödel, analizaremos brevemente el contra argumento de Immanuel Kant, aun que teísta.

Apoyándose en sus conceptos de Juicio Sintético y Juicio Analítico, Kant, desarrolla un contra argumento muy convincente, aun cuando como cristiano tenia convicciones para creer en Dios, pero no obstante así, creía que el argumento ontológico era incorrecto. En el juicio analítico el predicado expresa de un concepto algo que ya está contenido en el concepto, y por tanto es una tautología; no obstante en el juicio sintético, el predicado liga al concepto con algo externo a él, que se colegia lógicamente del mismo, por tanto el conocimiento nuevo se construye a partir de juicios sintéticos. Kant señala como escurridiza la afirmación de que la

existencia es mejor que la inexistencia. Por otro lado incluir la existencia en la definición de algo es una tautología, por tanto si la definición de Dios tiene como parte la existencia, entonces solo estamos repitiendo de manera cíclica que Dios existe. Señala finalmente que "existir no es obviamente una afirmación real" y que no puede ser parte del concepto de algo, decir que algo es o existe, no es decir algo de un concepto, sino que por el contrario indica que hay un objeto que se corresponde con el concepto y que "el objeto como realmente existe no está analíticamente contenido en mi concepto, sino que se añade al mismo".

Respecto a los objetos sensibles, decir que algo existe no implica que tiene una propiedad adicional que es parte de su concepto, sino que será encontrado fuera de nuestros pensamientos y que tenemos la percepción empírica del mismo en el espacio y el tiempo. Algo realmente existente carece de cualquier propiedad que pudiera predicarse de ella y que diferenciara el concepto de la misma, en otras palabras, lo que distingue al concepto del objeto es que a este ultimo lo experimentamos en el espacio y el tiempo, así cualquier demostración de la existencia de algo, incluyendo a Dios, que se base en afirmar una propiedad de ese algo, es falaz; y por lo tanto la definición de algo no implica su existencia.

El argumento ontológico de Kurt Gödel está basado en las ideas de Leibniz y esta expresado en lógicas modales, es uno de los bellos y mejor expresado de todos, no obstante así, no deja de requerir asunciones que requieren de un "acto de fe" para que prevalezcan, y en un juicio apriorístico, el "acto de fe" no es válido en lo absoluto. El escrito origina del Gödel consta de 14 puntos relevantes basados en la exposición de Leibniz, como ya mencione, que concluyen en la siguiente cadena de razonamientos lógicos:

Axioma 1: Una propiedad que es la implicación estricta de una propiedad positiva, es positiva.

Axioma 2: Si una propiedad es positiva, entonces su negación no es positiva.

Teorema 1: Si una propiedad es positiva, entonces es consistente, eso implica que es posible de ejemplificar.

Definición 1: x es similar a Dios, si y solo si x tiene como esencia propiedades, aquellas y solo aquellas que son positivas.

Axioma 3: La propiedad de ser similar a Dios es positiva.

Teorema 2: La propiedad de ser similar a Dios es consistente.

Definición 2: A es esencia de x , si y solo si a cada propiedad B , x tiene necesariamente que implicar B .

Axioma 4: Si una propiedad es positiva, entonces es necesariamente positiva.

Teorema 3: Si algo es similar a Dios, entonces la propiedad de ser similar a Dios es una esencia de esa cosa.

Definición 3: x necesariamente existe, si y solo si cada esencia de x es necesariamente ejemplificada.

Axioma 5: Existencia necesaria es una propiedad positiva.

Teorema 4: Necesariamente, la propiedad de ser similar a Dios es ejemplificada.

Finalmente “La existencia de Dios” Es No-Decidible

Por la Def.1, se da la propiedad a algo de ser similar a otra cosa, y por el Ax.4 al Teo.4, tenemos que si es ejemplificada y positiva, necesariamente es esencia, y si es similar a Dios, es esencia, entonces por tanto, necesariamente existe aquello que es similar a Dios. Volviendo a

la Def.1, algo es similar a Dios, si y solo si cuenta con propiedades positivas, y la propiedad de ser similar a Dios es positiva, por el Ax.3, por lo que ser similar a Dios es una propiedad positiva suficiente, y por la Def.2 necesaria, para ser similar a Dios, lo que es una tautología.

Por el Teo.2, ser similar a Dios es consistente, y por el Teo.1 ejemplificable, y necesariamente existe si es ejemplificable; por tanto, la existencia, como esencia de ser similar a Dios, es poseer la propiedad suficiente y necesaria de ser similar a Dios, por su calidad de positiva, por la Def.2, es consistente.

La condición para la existencia es ella misma, y por tanto, si bien es consistente con el sistema axiomático, no puede ser probado dentro del mismo sistema, lo que lo hace incompleto.

De aquí que la existencia de Dios es indecible, y por tanto al menos en este mundo, uno de los posibles de Leibniz, no puede asumirse como verdad absoluta ni lo uno ni lo otro, ni intentar formalizarlo siquiera. Por tanto hay dos caminos lógicos de los cuales partir, en uno, la premisa “Dios Existe” es verdadera, y por tanto da lugar a todas las argumentaciones teístas, validas en tanto que la aceptación de la premisa. Pero por el otro lado, la negación de la premisa, da lugar a los argumentos igual de validos de los ateístas, porque su punto de partida es precisamente la negación de la premisa que los teístas asumen como verdadera. La dogmatica creada a partir de la ética que se desarrolla de allí en más, pueden ser analizadas como propiedades anexas a ser o no similar a Dios, para cualquiera de los dos puntos de vista. La negación de la premisa, punto de partida de los ateístas, da lugar a las discusiones sobre el sistema que elaboran los teístas asumiendo la veracidad de la misma, lo que es incorrecto en todo sentido; así como sería inútil discutir sobre geometría no euclidiana basándose en la veracidad de los axiomas euclideos, no es correcto, simplemente. Quizá, algo cómodo.

Si la definición de existencia requiere que una propiedad intrínseca sea la existencia, entonces estamos ante una tautología, y si bien es consistente dentro del conjunto de axiomas, un sistema con dichas características, requiere de un sistema de orden superior para dar sentido a sus premisas, sino las mismas se convierten en un acto de fe. Una premisa que no es simplemente la expresión de una trivialidad, requiere de comprobación, y en el caso de un sistema que contenga una tautología, de un orden superior.

Para muchas religiones la existencia de Dios depende de dos partes, de un argumento apriorístico y del metafísico, queda demostrado que el razonamiento no puede darnos medios de demostrar la existencia de Dios, y que por lo

tanto los sistemas teístas y ateístas están en igualdad de condiciones y que ninguno de ellos puede derivar en una verdad absoluta, sino más bien, construir una ética para determinadas situaciones, y hasta podrían procurar no interferir uno en el otro, como sucede con la teoría de la evolución y el creacionismo, dado que es posible ello, pero en tanto que uno u otro se propongan ser la explicación definitiva de la existencia, y pretender comprobar la no veracidad del otro, es recaer en un absurdo que hasta hoy, el único objetivo que ha cumplido sin errores y con creces, es el de dividir a la raza, provocar guerras e inyectar en el inconsciente colectivo ideas innecesarias y profundamente anti-humanas.

Referencias:

- Immanuel Kant, *Crítica de la Razon Pura*, Pedro Ribas (trad.), Madrid, Alfaguara, 1979.
René de Descartes, *Meditaciones Filosóficas*, Obras Filosóficas, M. de la Revilla, Buenos Aires, El Ateneo, 1945.
David Hume, *Diálogos Sobre Religión Natural*, Fondo de Cultura Económica, 2010.
Bertrand Russell, *Historia de la Filosofía Occidental*, Julio Gómez de la Serna, Antonio Dorta (Trad.), Espasa-Calpe, 1947.
Kurt Gödel, "Ontological Proof", *Collected Works: Unpublished Essays & Lectures*, Volume III, Oxford University Press, 1995.